

# IMPRESIONES

Camila López



# Capítulo 1

## *IMPRESIONES*

Nunca me entusiasmó conocer a personas famosas. Son humanos, de carne y hueso, con las mismas capacidades que cualquiera de nosotros, que optaron por otro camino y tuvieron éxito en ello, o no, dependiendo del concepto de éxito que cada uno maneje. Ana era un personaje reconocido en mi ciudad, escritora, pintora, un ser optimista y "espiritual" a la cual las personas se le pagaban como moscas al azúcar, contentándose sólo con un saludo, una mirada. La conocí por medio de una amiga que tomaba clases con ella; Ana buscaba quién la ayudara a organizar su estudio, yo buscaba trabajo y eso bastó para que nos seamos útiles mutuamente. Llegué a su casa un viernes, llovía pero la humedad era inaguantable. Ella me atendió teléfono en mano indicándome mediante señas que entrara. Una vez que cortó me saludó, mostrándome rápidamente en donde dejar mis pertenencias, el espacio de trabajo y mi tarea para ese día. Simple, debía organizar archivos, fotografías y papeles. Su simpatía era casi empalagosa, pero parecía una buena mujer. Puse manos a la obra, mientras ella, en el cuarto de al lado organizaba el espacio para una clase. Entre sus documentos encontré recortes de diarios populares que hablaban de la bondad de esta "gran artista", muy querida por la gente, separada del mundo mediático del arte, la cual se abrió camino sola, transmitiendo su amor a través de coloridas y abstractas pinturas. Su propósito inspiraba, teniendo en cuenta lo frívolo que se ha vuelto el mundo de la creación artística, en una época en donde el negocio supera la inspiración, y el deseo de crear por el simple placer de crear, es sustituido por la necesidad de crear para reforzar sus cuentas bancarias. Sólo pequeñas excepciones - según mi conocimiento- escapan de eso.

A las diez menos diez llegó el primer alumno, Ana lo recibió cariñosamente preguntándole como había estado su semana, comentándole además que tenía para ese día una clase sobre el significado de los colores. De a poco fueron llegando los demás alumnos hasta que la sala estuvo completa. Yo organizaba recortes de diario por fechas, mientras escucha atentamente. La teoría de Ana sobre el significado de los colores me resultaba divertida y entretenida. Sugería a sus alumnos que los colores representaban lo que ellos sentían en su interior, y que lo que popularmente se adjudica a un color - como el azul a la tristeza, el rojo a la pasión, el amarillo a la energía- eran sólo asociaciones que podían diferir de ser a ser. Posteriormente les proporcionó pinturas de diferentes colores a cada uno - unos diez en total - para poner en práctica lo que habían hablado anteriormente, dándole principal protagonismo al sentimiento más fuerte que les represente cada color. La clase terminó con todos satisfechos y agradecidos. Pensé en lo reconfortante que debe de ser para una persona llegar a otros de una

manera tan sana, y desinteresada. Una vez finalizadas mis tareas adjudicadas, procuré despedirme de Ana que estaba organizando el salón tras la clase. No llegué a entrar en la habitación cuando sonó su teléfono, ella sin percibir que yo estaba cerca contestó, tras un par de frases bastante agresivas espetó a quien llamaba : ¡Y más te vale que me pagues lo que me debes esta semana, porque te va a ir mal, muy mal, conmigo no se jode!. Aplicando lo trabajado en clase comprendí el significado que Ana le adjudicó al color verde.